

Sobre la ilustración de NÓMADAS No. 53



Toda vida se mueve y todos nos movemos en conjunto con el todo. El aire, el agua, la tierra, la lava, las alas, los pies, la música, el color, el sabor, todo nos mueve y nos conmueve. El impulso para dar un paso de salida se da muchas veces por curiosidad, como una aventura de conocer la vida al otro lado del río, o por las ganas de comerse el mundo. Pero muchas veces el movimiento se da porque hemos sido empujados, sin desearlo, impulsados por el miedo, el hambre o el despojo de lo propio, y cuando eso sucede nos encontramos con fronteras y murallas que delimitan un aquí y un allá.

Cuando pensamos en la movilidad humana, construimos, desplegamos y reconfiguramos ideas, prácticas y políticas de control. En esa búsqueda de organizar la vida comunal dentro de un territorio, hemos organizado lo que queda por fuera y regulado las entradas y las salidas. Hemos invitado y acogido, pero también hemos expulsado, rechazado, ignorado o criminalizado. Quisimos salvaguardar ese derecho fundamental que llamamos migrar, creando protocolos y convenciones, pero, al final, lo hemos condicionado...

Sin embargo, el movimiento es diverso y las ideas, prácticas y políticas deben moverse con él. Las imágenes propuestas para esta entrega de NÓMADAS ponen el movimiento en el centro de la experiencia estética. Nuestra intención es ofrecer una experiencia sensible de la diversidad de sus formas. En ellas vemos movimientos naturales sugeridos desde el calendario lunar o los saltos de peces en el agua, también movimientos creativos de los cuerpos en la danza o en partituras, hasta la libertad de las movilidades animales y las creaciones sociales de fronteras propias de las movilidades humanas; igualmente, quisimos sugerir las expresiones de los movimientos sociales, especialmente centradas en el tema de las migraciones.

Finalmente, este viaje estético se ha completado con la apuesta crítica de la mexicana Ana Teresa Fernández, artista invitada, quien nos ofrece un relato de las desigualdades de la experiencia migrante, y con la ilustración del estadounidense Rob Donnelly, cuya obra Refugiados es portada del número e ilustra tangiblemente la incertidumbre de la huida.

